

SOMOS NAZARENOS

Somos un pueblo enviado, que responde al llamado de Cristo de ir a todo el mundo en el poder del Espíritu Santo. Proclamamos que Jesús es Señor y participamos con Dios en la edificación de la iglesia y la extensión de su Reino (Mateo 28:19-20; 2 Corintios 6:1).

Nuestra misión comienza con **la adoración**, ministramos al mundo por medio del **evangelismo** y **la compasión**, animamos a los creyentes a alcanzar la madurez cristiana por medio del **discipulado**, y preparamos a hombres y mujeres para **el servicio** cristiano mediante **la educación** superior.





Usted hace que todo esto sea posible. Cuando ora por la iglesia, contribuye con la Ofrenda para la Evangelización Mundial, o participa en viajes de misiones, usted comparte el amor de Cristo en 162 áreas mundiales y más allá, dando como resultado la transformación de vidas.

Gracias.

CONTÁCTENOS

- » nazarene.org
- » WEgive@nazarene.org
- » 1-800-544-8413



 @NazareneOfficial  @NazareneOfficial
 @Nazarene  youtube.com/nazareneofficial

SOMOS LAS MANOS Y LOS PIES DE CRISTO



Juntos, por medio de las misiones nazarenas,
compartimos el amor de Cristo en nuestro mundo.

IGLESIA DEL  NAZARENO

LA HISTORIA DE NARGIZA

Nargiza tenía 13 años cuando intentó suicidarse en dos ocasiones por medio de una sobredosis de medicamentos. En ambas ocasiones, después de ingerir las píldoras, se acostó esperando dormirse y morir solo para darse cuenta que después de transcurridos 30 minutos, se despertara sin que nada hubiera pasado.

Vacía y sola, pensó: “Vaya, ni siquiera me puedo suicidar bien”.

Poco tiempo después, una compañera de clases la invitó a la iglesia.

“La primera vez que fui sentí amor y aceptación”, recuerda Nargiza. “Salí con ganas de regresar”.

Nargiza tenía 16 años cuando le entregó su vida a Dios y se bautizó. “La razón por la que quería suicidarme era porque creía que nadie me amaba, pero cuando llegué a Cristo, me di cuenta de cuánto me amaba. Así que no iba a la iglesia solo por ir, sino que verdaderamente le entregué mi vida a Jesús”, cuenta Nargiza.

Después de un tiempo se graduó de un seminario cristiano y hoy en día, sirve en una Iglesia del Nazareno local.

Somos las manos y los pies de Cristo. Juntos, al apoyar las misiones nazarenas, llevamos el amor de Cristo a nuevas áreas —para quedarnos—. También plantamos iglesias; producimos y le damos mantenimiento a programas, recursos, iniciativas y mucho más, para alcanzar a personas como Nargiza y ayudarlas a crecer en Cristo.

“La diferencia entre mi vida antes de Cristo y después de recibirlo es que ahora tengo esperanza”, dijo Nargiza. “En medio de todas las dificultades, Dios está conmigo y siento su amor en mi vida”.



Nuestra
misión:

Hacer
DISCÍPULOS
SEMEJANTES A CRISTO
en las naciones

¡Participe hoy! Para ofrendar visite
nazarene.org/WEGive o en su iglesia local